

EL CAMINO DE JAPÓN

Entre Dōgen y los hikikomori



Víctor **Kerber** Palma



KASABLANKA

Ediciones

Extracto del libro:

EL CAMINO DE JAPÓN

Entre Dōgen y los hikikomori

por

Víctor Kerber Palma



I. JAPÓN ANTE EL MUNDO



¿Qué distingue a un japonés?

Cualquiera que visite Japón podrá constatar que la sociedad es realmente distinguible, más no al grado de convalidar al *nihonjinron*. Tanto sus costumbres, como su modo de ser y de organizarse, resultan inconfundibles y sin parecido a los de Occidente, ni a los de otros países asiáticos como China, Corea, Taiwán, Rusia o Filipinas. Para Roland Barthes (1915-1980), Japón es Japón, es decir, un significante sin significado.²

*© *Kanji Mundo*, trazado por Omar Rosales Ambriz, con técnica de Shodō tinta china y pincel sobre papel.

² Barthes, 2007.

La cocina japonesa pudiera parecernos insípida, pero se debe a que su exquisitez no está en el condimento, sino en el refinamiento con el que se presenta ante el comensal; a éste le corresponde admirar la composición del platillo antes de ingerir el alimento. Los arreglos florales (*ikebana*) constituyen obras de arte, no porque sean bonitos, sino porque el gesto creador que les dio vida se transmite a través de su textura. Se aprecian, pues, las esencias, más que las materialidades. Un calígrafo deja que retoce su pincel con una fuerza liberadora, que emana de su interior, que se expresa y prorrumpe sobre el papel (*washi*) mediante trazos instintivos, artísticos y categóricos; el mensaje pasa a segundo plano.

La esencia de lo japonés es *el vacío*, como la letra “h” en lengua castellana que, aunque muda, contiene tal carga de energía que nos permite *aprehender* y no únicamente aprender; a ser con el *hacer*, y a ver con el *haber*. Se trata de un “algo” en la Nada, una nada con contenido, como lo es el cero al sistema decimal o el silencio a la pauta musical.

En Japón, *la nada* no es metafísica, sino física pura, física constante y presente. El filósofo Keiji Nishitani (1900-1990) hablaba del *abismo de la nihilidad*, al que nos enfrentamos en cada momento, puesto que continuamente somos y a la vez no somos.³ Imaginemos el caso de una anciana que se descubre en una fotografía de sí misma a los dieciséis años, y que advierte de súbito que, aun siendo ella, ya no es ella.

El tiempo, de hecho, nos coloca en un abismo de nihilidad interminable e irremediable, de ahí, que la *obsesión por*

³ Eugene Thacker, “Black Illumination: the abyss of Keiji Nishitani”, en *The Japan Times*, 30 de abril de 2016 (suplemento especial).

la exactitud constituya un imperativo categórico para los japoneses. Cada instante es apreciable, porque cada instante es *impermanente*. Junzō Karaki (1904-1980), discípulo del máximo filósofo del Japón moderno, Kitaro Nishida (1870-1945), advertía que mientras se tuviera presente la impermanencia de nuestro ser, uno puede ser capaz de reconocer que el mundo trasciende y que la vida es incierta.⁴

© D.R. Edición: Alejandra Martínez Austria

⁴ Karaki, J. "Impermanencia metafísica". En Heizig J., *et.al.*, 2016, pp. 356-390.



Víctor Kerber Palma

(Ciudad de México, 1957)

Es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán, México. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Sophia, Tokio, y fungió como titular del Consulado de México en Osaka, Japón. En la actualidad, es investigador asociado al Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara y cofundador del Centro de Estudios Japoneses de la propia universidad.